

EL TEMPLO Y LA BARCA  
Domingo 5º del Tiempo Ordinario  
7 de febrero de 2010

¿Dónde está Dios? ¿Dónde puede uno encontrarse con él? De una forma o de otra esas preguntas retornan una y otra vez a la mente de todos los hombres y mujeres de este mundo, tanto creyentes como no creyentes.

El ser humano se debate entre el deseo de centrarse en sí mismo y el deseo de salir de sí mismo. De hecho, se trasciende a sí mismo en la comunicación y en el lenguaje, en el amor y en la creatividad. Pero hay ocasiones en las que percibe la necesidad de ir más allá y llegar al ámbito del Absoluto.

Isaías nos ha transmitido la narración de esa experiencia personal (Is 6,1-8). Ve al Señor sentado sobre un trono alto y excelso. La orla de su manto llena el Templo. Ve también a los serafines en pie junto a él. Y oye que se gritan uno a otro diciendo: “¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!”

Pero al descubrir la santidad del Señor, el profeta percibe la distancia que le separa de él. Es decir, adquiere conciencia de su in-dignidad ante Dios. Eso es el pecado. Y sólo Dios puede devolverle la paz, y purificar sus labios para encomendarle una misión.

#### LA PAZ Y LA MISIÓN

En el evangelio según san Lucas se nos cuenta una experiencia semejante (Lc 5, 1-11). Los discípulos han bregado toda una noche y no han pescado nada. Jesús les ordena que echen de nuevo las redes. Y hacen una redada de peces tan abundante que la red está a punto de reventar.

En ese momento, Pedro adquiere conciencia de la dignidad de su Maestro y exclama: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”. Jesús le devuelve la paz que libra del temor y le promete que le confiará la misión de pescar hombres.

El paralelismo con la primera lectura es notable. En los dos casos, hay una manifestación de Dios. Isaías lo descubre en el templo. Pedro lo descubre en Jesús. Isaías percibe la señal de Dios en un himno celestial. Pedro la percibe en un resultado extraordinario de las tareas ordinarias de su oficio.

Tanto Isaías como Pedro descubren su indignidad y su pecado tras la experiencia de la grandeza de Dios. A Uno y a otro se les ofrece la paz y se les confía una misión.

#### EL RUMBO Y LA TAREA

“Rema mar adentro”. Esa es la orden de Jesús que parece desencadenar todo el proceso por el que pasan Pedro y sus compañeros de pesca.

- “Rema mar adentro”. Seguramente esa consigna es válida para toda persona, creyente o no creyente, que anhela ese paso a la trascendencia. También los no cristianos tienen un alma religiosa. Y también los poco religiosos tienen nostalgia de lo espiritual.

- “Rema mar adentro”. Ciertamente, esa palabra de Jesús se dirige a cada uno de los cristianos. Es una invitación a dejar a un lado, siquiera por un momento, las preocupaciones y las adiciones que impiden el encuentro con el misterio de la salvación.

- “Rema mar adentro”. Evidentemente, esa frase marca el rumbo de toda la comunidad eclesial. La Iglesia entera ha de escuchar y obedecer la voz de su Maestro. Sólo así su tarea dará frutos abundantes.

- Señor Jesús, en ti descubrimos la presencia de Dios en nuestro mundo y en nuestra propia vida. Limpia tú nuestra conciencia y acepta nuestro humilde servicio. Amén.

José-Román Flecha Andrés